

MENSAJE POR UN SETENTA DEL ÁREA

## ¡Ésta es nuestra época!

Por el élder J. Devn Cornish

De los Setenta

Queridos hermanos y hermanas, ¿comprendemos la época maravillosa y privilegiada en la cual vivimos aquí en la Tierra? El profeta viviente del Señor, el presidente Thomas S. Monson, ha declarado: “Ahora es el momento de que los miembros y los misioneros se unan y trabajen juntos, que trabajen en la viña del Señor para llevar almas a Él” (“Bienvenidos a la conferencia”, Conferencia General, octubre de 2013).

El profeta José Smith una vez dijo: “...que todo hombre, mujer y niño comprenda la importancia de la obra y se comporte como si el éxito dependiera exclusivamente de su propio esfuerzo; que todos sientan interés en ella y que consideren que viven en días cuya contemplación animó el corazón de reyes, profetas y hombres justos hace miles de años, cuya posibilidad inspiró sus escritos más tiernos y sus cantos más sublimes...” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, capítulo 11).

El élder Neal A. Maxwell resumió este principio cuando dijo: “Hermanos, éstos son nuestros días, ¡éste es nuestro tiempo en la tierra! Éstas son nuestras tareas, las que nosotros debemos realizar” (“Tened buen ánimo”, Conferencia General, octubre de 1982). El presidente Dieter F. Uchtdorf dijo: “Ésta es nuestra época; éstos son nuestros días. Nos hallamos en medio de la acción. Nuestro firme testimonio personal nos motivará a cambiar y después a bendecir al mundo” (“El poder de un testimonio personal”, *Liahona*, noviembre de 2006).

El élder M. Russell Ballard dijo: “Esta tarde mi mensaje es que el Señor está apresurando Su obra. En nuestros días eso sólo se puede lograr cuando todo miembro de la Iglesia comparta con amor las verdades del evangelio restaurado de Jesucristo. Debemos trabajar juntos en colaboración con los casi 80.000 misioneros que están prestando

servicio ahora. La información tocante a esta gran obra, en especial las asignaciones para los líderes del consejo de estaca y de barrio, está claramente definida en el sitio web de LDS.org titulado ‘Apresurar la obra de salvación’ (“Confíen en el Señor”, Conferencia General, octubre de 2013).

Me gustaría compartir algunos métodos aprobados que los miembros pueden usar y que los misioneros pueden aplicar para aprovechar nuestra oportunidad de apresurar la obra del Señor en nuestra época:

1. Hacerse amigos de buenas personas y compartir abiertamente con ellos experiencias específicas que ha tenido al ser miembro de la Iglesia y que le traen felicidad. Por ejemplo: de una noche de hogar reciente, una reunión sacramental, una lección o una actividad de servicio.
2. Si sus amigos, vecinos o parientes expresan interés, invíteles a escuchar a los misioneros (lo ideal sería en su casa) o que le acompañen a la Iglesia o a leer el Libro de Mormón un día específico.
3. Visite a un miembro menos activo de la Iglesia acompañado por los misioneros de tiempo completo. Ayúdeles a recordar los dulces sentimientos del Espíritu que tuvieron en sus primeras experiencias con la Iglesia y pregúnteles si les gustaría tener esos mismos sentimientos en su vida actual. Invíteles a recibir de nuevo las lecciones de los misioneros y fije una hora y lugar específico en el que usted y los misioneros puedan regresar y comenzar a enseñarles de nuevo. Recuerde, la doctrina verdadera que se entiende apropiadamente invita al Espíritu.
4. En coordinación con el consejo de barrio/rama, invite a un grupo de miembros menos activos,



Élder J. Devn  
Cornish



*Ésta es nuestra época.*

investigadores y miembros activos a una “pequeña reunión” en su hogar, donde los misioneros puedan enseñar y testificar de las doctrinas básicas.

5. Los miembros deben ofrecer su tiempo voluntariamente, y los misioneros de tiempo completo deben coordinar constantemente con los consejos de barrio/rama para incluir a los miembros apropiados en sus citas al enseñar a los investigadores.

Nos conmueve la promesa del presidente Monson: “[El Señor] nos ayudará en nuestros esfuerzos si actuamos con fe para llevar a cabo Su obra” (“Bienvenidos a la conferencia”, Conferencia General, octubre de 2013). Rogamos que cada uno de nosotros responda a las bendiciones especiales que el Evangelio ha traído a nuestra vida, al ayudar a todos los que nos rodean a recibir el mismo gozo y así cumplir con el propósito por el que se nos mandó a la tierra en ésta, nuestra época. ■

## ¡Ya podemos ser una Familia Eterna!

Por Ana Najarian de Ballestero, Puerto Rico

**E**ra septiembre de 1977 cuando me bauticé en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Queens, Nueva York, Estados Unidos de América.

En los primeros días después de haberme bautizado, soñé con mi padre, que había fallecido en el año 1967, que me decía muy feliz: “Ya podemos ser una familia eterna”. Desde ese instante comencé a tener interés por trabajar en mi genealogía. Llenaba los formularios con los datos de mis familiares y los enviaba por correo al estado de Utah, EE. UU., para que realizaran las ordenanzas del templo por ellos. Después de un tiempo, recibía una notificación del templo indicándome que las ordenanzas habían sido realizadas. Ese proceso era lento, pero no fue motivo de desánimo; continué haciéndolo por años.

En el año 1987 decidimos mudarnos y vivir en Puerto Rico. Aquí me concentré en mis obligaciones de esposa, madre y presidenta de la Primaria de mi barrio y fui dejando a un lado el trabajar en la obra genealógica. En noviembre del 1988, me vi muy delicada de salud, al punto que casi pierdo la vida por causa de un paro cardíaco. Bajo estas condiciones, estando en el hospital, no sé si fue un sueño o una realidad, vi a Jesucristo con una túnica muy blanca y a mi tío Hernán, quien había fallecido, vestido de blanco; él me dio la mano y me dijo: “Vámonos, ya has sufrido mucho aquí”; a lo que yo contesté: “No puedo irme aún porque mi hijita está pequeña y me necesita y todavía no he terminado con la genealogía”.

Una vez recuperada de mi estado de salud, luego de esta experiencia, nuevamente volví a preocuparme por mis antepasados y la obra del templo. A este punto de mi búsqueda era mucho más difícil encontrar información ya que mis familiares eran de Costa Rica y de Armenia y no

había mucha información disponible; lo poco que obtenía lo conseguía por medio de mis familiares cuando viajaba a Costa Rica.

En el barrio de Guaynabo, estaca de San Juan Puerto Rico, en el año 2008, se compartió una capacitación, donde nos enseñaron cómo usar los nuevos sistemas de la Iglesia para trabajar en genealogía: [new.familysearch.org](http://new.familysearch.org) y [familysearch.org](http://familysearch.org). Estos nuevos sistemas fueron una gran bendición y me brindaron la oportunidad de trabajar en la búsqueda de datos de mis antepasados desde mi propia casa. Todas las mañanas me levantaba a las 5:00 de la mañana con ánimo para trabajar en la genealogía familiar.

Trabajando cada día en mi genealogía, un día soñé que tocaban la puerta de mi casa, cuando abrí la puerta entraron muchas, muchas personas que venían de Costa Rica a visitarme y llenaron toda la sala de mi casa. Yo les pregunté: ¿Pero por qué vinieron todos a la vez? ¿Por qué no me avisaron para yo prepararme? Una mujer me dijo: “Estamos aquí para estar contigo y ayudarte hasta que termines”. Al principio no entendía el sueño, pero después comprendí que ellos eran mis antepasados y que estaban a mi lado para que yo pudiera terminar su obra.

A partir de este sueño, el trabajar con mi obra genealógica empezó a ser más fácil, encontré más información disponible ya que la Iglesia puso a disposición más recursos, como certificados de nacimientos en los cuales se podían encontrar los nombres de los padres y abuelos.

Ya para noviembre del 2008 tuve la oportunidad de someter al templo 80 nombres de mis antepasados, y un año después, sometí 344 nombres adicionales de mis antepasados fallecidos.

En Doctrina y Convenios Sección 2:1–2 dice: “He aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor. Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres”.

Siento que mi corazón está más unido a mis amados antepasados, he aprendido a quererlos al conocerles por medio de la obra genealógica.

Sé que estamos en la Iglesia verdadera y que mis amados familiares que ya no están con nosotros, hoy están unidos esperando la oportunidad de encontrarnos otra vez, y sin duda: ¡Ya podemos ser una familia eterna! ■



*¡Ya podemos ser una familia eterna!*

# Las Manos del Señor

Por Kevin Mortensen

En 1978, yo era un joven misionero cuando fui llamado a servir con otros nueve dedicados misioneros para “abrir” la obra de la predicación del Evangelio en la República Dominicana. He reflexionado muchas veces en las experiencias que se me presentaron en ese corto tiempo,



y me he maravillado de lo afortunado que he sido de ser un testigo de la mano del Señor en el establecimiento del evangelio restaurado de Jesucristo en esta hermosa nación del Caribe.

La Iglesia no estaba organizada cuando llegamos. No teníamos barrios, estacas, distritos ni ramas. No teníamos edificios propios. Se alquiló una casa pequeña en la Calle Hatuey 151, en Ensanche Piantini, en la cual nos reuníamos. Todo el país era parte de una misión grande que abarcaba parte de Florida y todas las

**Las manos del Señor**

islas del Caribe, la cual tenía su sede en Fort Lauderdale, Florida.

¡Qué experiencia más maravillosa fue estar aquí y escuchar las promesas hechas por el élder M. Russell Ballard en diciembre de 1978 cuando dedicó el país para la obra misional! Me he dado cuenta de que fuimos testigos presenciales de que las promesas que escuchamos ¡se habían cumplido! El Santo Espíritu ha tocado

mi corazón, confirmando la veracidad de esas palabras proféticas que escuché con mis propios oídos hace 35 años. Todos fuimos testigos de milagros.

## La obra misional en San Pedro de Macorís

Mi compañero, Gordon Smith, y

yo fuimos los primeros misioneros enviados a San Pedro de Macorís. Estábamos ansiosos por saber la voluntad del Señor para con nosotros en esa ciudad y sentíamos una emocionante sensación de maravilla. En mi diario yo escribí “No hay miembros; no hay capilla, la Iglesia no está establecida, sólo mi nuevo compañero, el élder Smith y yo. Empezaremos la Iglesia allá...” Por tanto, con tan sólo nuestra fe en el Señor y nuestro entusiasmo por la obra, llegamos a San Pedro el 7 de abril de 1979,

y nos lanzamos a lo desconocido.

No había espacio para nuestro equipaje en el primer vehículo de la Iglesia, el cual tomamos hacia San Pedro de Macorís, por tanto dejamos nuestros equipajes en Santo Domingo para que fueran recogidos más tarde por un segundo vehículo. Al llegar, tuvimos que familiarizarnos con la ciudad, buscar un lugar para quedarnos y prepararnos para tener una reunión al día siguiente. La declaración de Nefi: “E iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer,” describía nuestros sentimientos al ser dejados en las calles de San Pedro de Macorís. Tan pronto nos dejaron, sin equipaje, empezamos a buscar a pie un lugar donde quedarnos. Confiaba en que el Señor sabía exactamente lo que iba a pasar. La expectativa de ver lo que sucedería ardía en mi corazón.

Al llegar hablamos, con un estadounidense que nos llevó a casa de una joven, quien a su vez nos llevó a la Iglesia Evangélica y luego a un administrador de esa Iglesia que tenía un apartamento arriba al cual podíamos mudarnos inmediatamente. Lo llamé nuestro apartamento de “una semana” porque sabíamos que era tan sólo temporal, hasta que encontráramos una buena casa que sirviera la doble función de capilla y lugar para vivir. Parecía una coincidencia tras otra, pero sólo nosotros sabíamos.

Esperábamos llamar al hermano Davis, quien venía para San Pedro de Macorís, una ciudad con más de 105,000 habitantes, en un segundo vehículo, para acordar la entrega de nuestro equipaje; pero, al final, caminamos hacia donde el élder Davis estaba esperando, sin que ninguno de nosotros supiese de antemano dónde se encontraba el uno o el otro. El encontrar al élder Davis no fue una coincidencia.

Ahora con nuestro equipaje, la prioridad del día era determinar cómo y dónde tendríamos los servicios de la Iglesia al día siguiente. Tenía la esperanza y oraba para que pudiéramos tener servicios con éxito e investigadores en San Pedro al día siguiente. ¿Encontraríamos investigadores en un día? Lo que sucedió después, todavía lo recuerdo como una película en mi mente; fue una experiencia singular, una que no he olvidado jamás.

El élder Smith y yo estábamos parados en la acera cerca del centro de la ciudad. Estoy seguro de que estábamos íntimamente sobrecogidos, tratando de determinar cómo movernos y cómo funcionaba el transporte público (tal vez lucíamos totalmente perdidos). Mientras esperábamos en la acera, repentina e inesperadamente una guagüita se detuvo frente a nosotros en el lado opuesto de la acera. Después de una breve espera,

la guagua arrancó, y al otro lado de la calle había desmontado una señora con un pie enyesado, cojeando con un par de muletas. Inmediatamente, se volteó hacia nosotros (y esta es la parte que recuerdo como una película en mi mente), y lo más rápido que pudo batalló cojeando para cruzar la calle y se dirigió rápidamente hacia nosotros gritando: “¡Élderes!, ¡Élderes!,



¡Élderes!”. ¡Estaba tan emocionada al vernos! Nos preguntó: “¿Qué hacen aquí? ¡Pensé que la Iglesia no existía en la República Dominicana!”. Con mucho entusiasmo y rapidez conocimos a la hermana Negrón, una miembro de la Iglesia quien era de Puerto Rico y asistía a la Universidad Central del Este en San Pedro. Ella vivía en San Pedro con su suegra y dos hijas pequeñas.

Ella se convirtió en nuestra confiada fuente de ayuda y apoyo. Nos ayudó a entender las líneas de transporte y la

distribución de la ciudad. Quizá lo más importante, habíamos encontrado un lugar para la Iglesia el próximo día, donde posiblemente pudiéramos tener investigadores: el hogar de la hermana Negrón. Escribí en mi diario: “¡Oh bien, qué bendición!”. Ésta es una de las experiencias que de nuevo confirmaron que la mano del Señor es muy evidente, y sus tiernas misericordias abundan, especialmente cuando uno se esfuerza por ser un instrumento en las manos del Señor para compartir las bendiciones del evangelio restaurado.

Al mirar atrás y ver cuán bien los eventos de ese sábado se combinaron para ayudarnos a establecerlos, escribí en mi diario:

“Por suerte recibimos el segundo vehículo, fuimos guiados directo a las personas importantes a quienes debíamos hablar, ¿fue por casualidad? Hallamos un apartamento, nos encontramos con el hermano Davis en la ciudad, una miembro pasaba en la guagua del transporte público y nos vio, ¿fue todo por casualidad? No. Recuerden que cuando estamos en la obra del Señor, ¡las coincidencias no existen!”.

El domingo, 8 de abril de 1979, sostuvimos nuestra primera reunión de la Iglesia en San Pedro de Macorís. Yo escribí: “Recién regresamos de nuestro primer servicio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en San Pedro de

#### **Los Mortensen en la actualidad**

Macorís. La reunión se celebró en casa de la hermana Negrón a las 11:30 a.m. Estaban presentes dos misioneros (el élder Smith y yo), la hermana Negrón y sus dos hijitas; su suegra no miembro y un vecino no miembro. Empezamos cantando 'Cuenta tus bendiciones'. La hermana Negrón hizo la oración inicial y yo di los anuncios: 1) La Iglesia había llegado a San Pedro. 2) Estábamos buscando un local para la Iglesia".

El 4 de mayo de 1979, después de varios intentos, encontramos una buena casa de concreto ubicada en el centro del pueblo y apta para servir como local para la capilla. Le pagamos \$300 pesos al "dueño" y de inmediato nos mudamos. Ésa fue la primera capilla oficial en San Pedro de Macorís y estaba ubicada en la calle Manuel A. Richiez 26 (altos), en Villa Providencia. Nuestra calle pasaba directamente por el Mercado Central. Podía sentirse el Espíritu.

El élder Kevin Mortensen sirve actualmente una misión como misionero mayor junto a su esposa en la misión República Dominicana, Santo Domingo Este. Nuevamente el Señor le ha permitido contemplar las bendiciones del evangelio restaurado en esta nación y ser las manos del Señor al prestar servicio a un pueblo que ama de todo corazón. ■

## Nueva Presidencia de Área en el Caribe

La Primera Presidencia anunció cambios en la Presidencia de Área del Caribe. El cambio es efectivo a partir del 1 de agosto de este año. Los miembros de la Presidencia de Área pertenecen al Primer o Segundo Quórum de los Setenta.

Se llamó al élder J. Devn Cornish como presidente, y sus consejeros son: el élder Claudio D. Zivic y el élder Hugo E. Martínez.

### Élder J. Devn Cornish

El élder J. Devn Cornish fue sostenido como miembro del Segundo Quórum de los Setenta de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el 2 de abril del 2011, a la edad de 59 años. Al momento de ser llamado, prestaba servicio como miembro del Sexto Quórum de los Setenta en el Área Norteamérica Sureste.

El élder Cornish obtuvo una licenciatura en Biología de la Universidad Johns Hopkins en 1975. En 1978, recibió un título en medicina de la misma universidad. Este completó su residencia como pediatra en el Boston Children's Hospital de la Universidad Harvard. En 1987, completó un programa asociado en neonatología en el Centro Médico Wilford Hall USAF. Más recientemente, se desempeñó como profesor y Vicepresidente

para el Desarrollo de la Facultad en el Departamento de Pediatría de la Escuela de Medicina de la Universidad Emory.

El élder Cornish ha prestado servicio en numerosos llamamientos, incluyendo misionero de tiempo completo en la Misión Guatemala El Salvador, presidente de quórum de élderes, secretario ejecutivo de barrio, líder misional de barrio, presidente de Hombres Jóvenes de barrio, obispo, líder del grupo de sumos sacerdotes, presidente de estaca, presidente de la Misión Santiago República Dominicana y Setenta de Área.

John Devn Cornish nació en Salt Lake City, Utah, en abril del 1951. Es hijo de George Oliver Cornish y Naomi Black. Contrajo matrimonio con Elaine Simmons en agosto del 1973. Tienen seis hijos y residen en la República Dominicana.

### Élder Claudio D. Zivic

El élder Claudio D. Zivic fue llamado a prestar servicio como

**Nueva Presidencia del Área Caribe**



miembro del Primer Quórum de los Setenta de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el día 31 de marzo de 2007, a la edad de 58 años. Previamente, prestó servicio como Setenta de Área y fue miembro del Cuarto Quórum de los Setenta en el Área Sudamérica Sur, desde abril de 1997 hasta agosto de 2002.

Como Setenta de Área, el élder Zivic también sirvió durante tres años como segundo consejero. Como miembro del Primer Quórum de los Setenta, el élder Zivic sirvió desde agosto de 2007 hasta agosto de 2010 como segundo y primer consejero de la presidencia del Área. Prestó servicio como Director Ejecutivo Asistente en el Departamento de Templos y como miembro del Comité de Cambios de Límites y Líderes, desde agosto de 2010 hasta agosto de 2012. Actualmente presta servicio como primer consejero de la Presidencia del Área Caribe.

Antes de ser llamado como Autoridad General, el élder Zivic prestó servicio en numerosos llamamientos a través de los años, entre ellos los de presidente de quórum de élderes, instructor de Instituto, consejero en un obispado, obispo, miembro del sumo consejo de estaca, consejero en una presidencia de estaca y obrero del templo. Sirvió como Representante Regional en Argentina, como Autoridad



**Élder Cornish**



**Élder Zivic**



**Élder Martinez**

de Área en el Área Sudamérica Sur y como presidente de la Misión España Bilbao.

El élder Zivic es contador público certificado. Asistió a la Universidad de Buenos Aires, de donde se graduó en 1973. Durante más de diez años trabajó como ejecutivo para Grimoldi, empresa de fabricación y venta de calzado. Al momento de ser llamado al servicio de tiempo completo en la Iglesia, trabajaba por cuenta propia como auditor y consultor.

Claudio Daniel Zivic nació en Buenos Aires, Argentina, en diciembre de 1948. Se casó con Dina Noemí Álvarez en 1972. Tienen cinco hijos, diez nietos

y residen en Santo Domingo, República Dominicana.

### **Élder Hugo E. Martínez**

El élder Hugo E. Martínez fue llamado a prestar servicio como miembro del Segundo Quórum de los Setenta de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el día 5 de abril de 2014, a la edad de 57 años. Estaba sirviendo como Setenta de Área en el Área Caribe, cuando fue llamado a esta posición.

El élder Martínez realizó sus estudios universitarios en la Universidad de Mississippi de 1974 a 1977. En 1981, recibió un doctorado de la Escuela de Medicina de Puerto Rico. Posteriormente, trabajó por veinte años brindando consulta médica como médico familiar independiente antes de retirarse en el 2004.

Ha prestado servicio en diversos llamamientos de la Iglesia, incluyendo presidente de quórum de élderes, obispo, presidente de distrito, consejero de presidente de misión y presidente de la Misión Ciudad de Guatemala Central.

Hugo E. Martínez nació en Mayagüez, Puerto Rico, en enero de 1957. Contrajo matrimonio con Nuria Merced Álvarez Pagán en diciembre de 1980. Tienen cinco hijos y cinco nietas. Residen en Santo Domingo, República Dominicana. ■

# El élder Holland crea la segunda rama en Cuba

Por Sarah Jane Weaver, editora adjunta del periódico *Church News*

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, creó en Cuba la segunda rama de la Iglesia, el domingo 15 de junio, durante una conferencia de rama a la que asistieron casi 100 personas. Lo acompañaron el élder Donald L. Hallstrom, de la Presidencia de los Setenta, y su esposa, la hermana Diane Hallstrom; el élder Wilford W. Andersen, de los Setenta, y su esposa, la hermana Kathleen Andersen. Durante la conferencia, la Rama La Habana, se dividió para crear la Rama El Cotorro.

Aunque la Iglesia aún no está registrada en Cuba, los funcionarios de gobierno del Ministerio de Asuntos Religiosos han dado la bienvenida a la Iglesia desde 2004, cuando se organizó la primera rama cubana; y han ayudado a la Iglesia a localizar lugares adecuados para sus servicios religiosos.

Durante la última década, la Iglesia Evangélica Libre, la Iglesia Ciencia Cristiana y en la actualidad la Congregación Judía Beth Shalom, de La Habana, una a la vez, abrieron sus puertas como lugares para la pequeña pero creciente congregación de Santos de los Últimos Días.

Durante la conferencia, Jesús Ernesto Rodríguez fue relevado, quien junto con su esposa, Anatalia y su hija Sandra, fueron pioneros de la Iglesia en Cuba. El hermano Rodríguez prestó servicio como el primer presidente de rama, por más de 10 años. “Actualmente ellos son verdaderos pioneros modernos”, dijo el élder Wilford W. Andersen. “Los miembros de la Iglesia en Cuba los admiran debido a que ellos han puesto un firme cimiento de fe para el futuro”. El élder David A. Bednar dedicó la tierra de Cuba para la predicación del Evangelio el 16 de febrero de 2012. Bendijo al país y a su



*El élder Holland crea la segunda rama en Cuba.*

pueblo y prometió que la Iglesia se arraigaría en la tierra fértil de Cuba.

El élder Holland visitó el sitio de la dedicación, desde el cual se aprecia la ciudad de La Habana y comentó que “se estaban cumpliendo las promesas de la bendición dedicatoria”. “Cuba es un país hermoso”, dijo el élder Holland, “y el pueblo cubano es agradable y maravilloso. Nos dio la bienvenida y nos trató con suma amabilidad”.

Mientras estaban en La Habana, el élder Holland, el élder Hallstrom y el élder Andersen se reunieron con representantes del Ministerio de Asuntos Religiosos, incluso con Caridad Diego, dirigente de ese departamento. Ellos también se reunieron con los líderes de la Iglesia Católica y con los representantes del consejo de iglesias de Cuba.

“La Iglesia bendice a las personas y fortalece a las familias dondequiera que se encuentren, en todo el mundo”, dijo el élder Holland, “y eso es lo que tenemos la intención de hacer en Cuba”. El élder Hallstrom señaló: “Los representantes de gobierno y los líderes de la comunidad religiosa de Cuba respetan a la Iglesia debido a que somos honorables y dignos de confianza. Nuestros miembros son buenos ciudadanos que respetan las leyes y las tradiciones de Cuba”.

Luis Wilberto Tito Quintana fue sostenido y apartado como presidente de la Rama La Habana, Cuba, y Pedro Luis Ramos Maqueira como presidente de la recién creada Rama El Cotorro, Cuba. “A pesar de que son pocos en número, cada miembro es valioso para nosotros, y Cuba también”, dijo el élder Holland. Los líderes de la Iglesia del Área Caribe viajan a Cuba con visa autorizada de Cuba y con la autorización del gobierno de los Estados Unidos. ■